

educación

TENDENCIAS ULTIMAS EN LAS UNIVERSIDADES INGLESAS Y ALEMANAS: ¿CRISIS DE LA FORMACION HUMANISTICA?

por el prof. MICHAEL HAMBURGER

Todavía hasta la Segunda Guerra Mundial las viejas Universidades inglesas de Oxford y Cambridge estaban, en primer término, al servicio de la élite personificada en el gentleman, cuyo adiestramiento para una profesión determinada era considerado, todo lo más, como una finalidad subalterna. En sentido estricto, puede decirse que el gentleman es un personaje que no “necesita” trabajar aunque ejerza voluntariamente una profesión. Abstracción hecha de una pequeña minoría de estudiantes de recursos modestos, favorecidos por becas —de fundación privada a menudo— los estudios estaban destinados a aquellos jóvenes que por abolengo pertenecían a la llamada clase distinguida.

El revolucionario cambio social y económico que sobrevino después de la guerra transformó la vida universitaria inglesa de la raíz a la fronda. Si bien Oxford y Cambridge han conservado muchas de sus viejas tradiciones y se diferencian aún de las demás Universidades por la autonomía de sus “Colleges”, estas mismas Universidades se han transformado en el sentido de que los estudiantes que proceden de las clases acaudaladas y costean privadamente sus estudios se encuentran ahora en insignificante minoría, estando la mayoría constituida por aquellos estudiantes que disfrutan de becas otorgadas por el Estado o por los “County Councils”. En lo que a los estudios mismos se refiere, siguen recibiendo los estudiantes de Oxford y Cambridge la lección personal —llamada “tutorial” o “supervisión”— pero no están obligados ya a asistir a las disertaciones o seminarios. En esto reside la principal diferencia entre “Oxbridge” y las demás Universidades de reciente, incluso de muy reciente fundación, en mucho mayor medida características del espíritu que anima a la actual vida universitaria inglesa.

Como también en Alemania están en proyecto ciertas reformas de los estudios superiores, aduciéndose a menudo la comparación con lo realizado en Inglaterra, voy a referirme a lo que en el sistema inglés considero ventajoso o desventajoso. Ciertamente se limitarán mis observaciones a mis experiencias como antiguo estudiante de Oxford y como docente en las más nuevas Universidades de Londres y Reading y sólo en lo que constituye mi especialidad: las “humaniora”, las ciencias del espíritu. Los problemas de la formación puramente técnica para profesiones prácticas son de índole completamente distinta. A propósito de esto mencionaré tan solo que el creciente divorcio entre las “dos culturas” —la propia de las ciencias del espíritu y la técnica— es muy lamentado y debatido en Inglaterra, repercutien-

do también en las Universidades. Pero es que hace mucho que no existe ya eso de las dos culturas —mucho menos lo de “una cultura”— sino una casi innumerable pluralidad de culturas, de intereses especiales y de esferas de especialidades herméticamente disociadas. No sólo en el marco de una Facultad, sino incluso dentro de una especialidad, puede sobrevenir este divorcio si un interés más universal, como el humanístico, no brinda un punto de coincidencia.

Lo que en el primer momento llama la atención del alemán que llega a una Universidad inglesa es que aún se sigue aferrado a la idea de una enseñanza general. No sólo las tareas, sino el comportamiento de cada estudiante son cuidadosamente controlados. En caso de dificultades personales —en la vida familiar, en la salud o en los recursos económicos— propone la institución que el estudiante consulte con el “tutor” de su sección para que se le pueda proporcionar ayuda. Muchos estudiantes se hospedan durante el trimestre en albergues que pertenecen a la Universidad y son administrados por miembros del cuerpo docente. Estos albergues son variantes de los “Colleges” de Oxford y Cambridge, son, pues, reminiscencias de un tipo singular surgido en la Edad Media, con las características de su origen eclesiástico o monástico.

Si bien en las Universidades más nuevas a menudo no es ya posible proporcionar a cada estudiante individualmente la lección semanal, todos son personalmente conocidos por sus maestros y deben entregar con la mayor frecuencia trabajos escritos que permiten obtener una buena impresión de su capacidad y progresos. En las nuevas Universidades los estudiantes están obligados a asistir a las clases que les son prescritas y a todos los seminarios y en algunos casos pueden ser expulsados de la Universidad si descuidan esta obligación sin motivos de suficiente convicción.

Debe advertirse aquí que la Universidad se siente responsable por cada estudiante individualmente. Al mismo tiempo, y debido al hecho de que casi todos los estudiantes reciben ayuda de una autoridad del Estado, la cosa se complica al tener que garantizar la Universidad en cierto modo que los estudiantes aceptados saldrán airoso del examen final, debiendo informar a la autoridad de los casos de insuficiencia, lo que en realidad equivale a la expulsión del estudiante, que se verá privado de su beca.

Deberá tenerse en cuenta, ciertamente, que de acuerdo con el principio de la preceptiva personal, las Universidades inglesas sólo pueden aceptar un número limitado de estudiantes, con lo que se produce una fuerte competencia, y se consideraría injusto, por lo tanto, facilitar los estudios a un holgazán o incapaz en perjuicio de otro aplicado y bien dotado. He podido convencerme, sin embargo, de que el actual sistema, si bien brinda asidero y ayuda al estudiante de tipo medio,

lo que se echa de menos en las Universidades alemanas, restringe mucho la libertad del estudiante de dotes extraordinarias o de espíritu imaginativo. Tiene sencillamente demasiado poco tiempo para dedicarlo a lo que le interesa: lo que se incluye, por ejemplo, en la esfera de otras especialidades o bien el estudio de obras que no son las que se le han prescrito.

Añádase el peculiar plan de estudios de las Universidades inglesas, fijado desde el principio para la duración total del período de los estudios y calculado previamente sobre la base de lo que exige el examen final. Este plan de estudios apenas se adapta a la esfera de investigación de docentes y profesores, que en medida mucho mayor que los alemanes deben subordinarse a las necesidades de los estudiantes, debiendo incluso sacrificar sus propios trabajos e investigaciones en aras de la actividad didáctica y la administración. También aquí se siente el docente como tutor de los estudiantes. Como tal deberá atenerse, con escasas excepciones, a temas y obras que son esenciales para un determinado grupo de estudiantes y con la vista puesta en lo que exigen los exámenes. Y también en el modo de exposición deberá tener en cuenta el nivel de sus oyentes. Éstos están agrupados por cursos anuales como en la escuela. Sólo a pocas lecciones, generalmente las que tienen por tema la historia general de la literatura, que en el plan inglés de estudios ocupa mucho menos espacio que el examen de determinadas obras, asisten alumnos de todos los cursos.

En la mayoría de las Universidades inglesas se estudia durante tres años para obtener el grado de Bachelor of arts. Tras este período llega la hora del examen final. Los estudiantes que salen mal en este examen no deberán continuar sus estudios, a menos que puedan alegarse convincentes razones por motivos de salud o similares. Un escaso número de estudiantes que se han distinguido en el examen son aceptados para ulteriores estudios. El período de estudio de lenguas extranjeras es un año más largo en algunas Universidades a fin de que los estudiantes puedan permanecer durante un año en el extranjero. Tampoco aquí se renuncia al principio del trato individual. Así, por ejemplo, nuestros estudiantes de germanística* no sólo deben enviar trabajos escritos e informes a su profesor de la Universidad inglesa, sino que éste visita cada año en Alemania a los estudiantes de ambos sexos que hacen allí sus estudios de la especialidad.

Me parece haber bosquejado con lo anterior las ventajas y desventajas del sistema inglés. El estudiante inglés no tiene la sensación de que los profesores se sitúan en mundo "superior" y distinto al suyo: se siente él mismo como centro vital de la comunidad universitaria. Esto será más tarde de singular importancia para él, ya

*N. de la R.: Especialidad del autor del presente trabajo.

que el sistema inglés se propone introducir al joven estudiante en la vida de la sociedad y la comunidad de los mayores para lo que no sólo la independencia es necesaria: se requiere también seguridad y destreza en el trato con la autoridad. Apenas se da el caso de que un profesor inglés sea deificado por sus discípulos en la medida en que lo es por los suyos algún profesor alemán. Las relaciones de amistad entre profesores y estudiantes son mucho más frecuentes en Inglaterra que en Alemania. No es raro que, en el seminario inclusive, profesores y alumnos se designen mutuamente por el nombre de pila.

Que con esto se dé menor importancia —en contraste con lo que en Alemania ocurre— a la ciencia pura como finalidad, no deberá ser interpretado, sin más, como desventaja. Entre los estudiantes que han obtenido el título de Bachelor of arts son poquísimos los que se dedican a estudios científicos sobre literatura o filología, y éstos, en la mayoría de los casos, permanecen en la Universidad con el fin de ampliar sus conocimientos y redactar una disertación. La inmensa mayoría buscará empleos que requieren aptitudes completamente distintas de las científicas. El mismo criterio rige para la mayoría de los futuros maestros y maestras de la enseñanza elemental, que generalmente se preparan para esta actividad con un curso especializado.

Ocurre aquí preguntarse qué ventaja saca el joven estudiante del duro esfuerzo que ha significado el estudio de una especialidad de la que, acaso, nunca volverá a ocuparse. Si sobre esto se le pregunta al estudiante mismo se obtiene a menudo la respuesta, bien cínica, por cierto, de que muchos empresarios y negociantes dan preferencia y favorecen a quienes pueden ostentar un título universitario. Otros aluden al enriquecimiento espiritual de una formación humanística y a la amplitud de horizonte que deben a su paso por la Universidad.

A mi ver, sin embargo, en el fondo el problema no ha sido elucidado y mucho menos resuelto. Las dos respuestas de los estudiantes, fundamentalmente distintas, evidencian una contradicción en todo el sistema. El riguroso plan de estudios, calculado casi exclusivamente con vista al examen, responde a la presión del mundo moderno que dondequiera propone metas y exige "resultados". Por eso no deberá reprocharse a ningún estudiante que dé preferencias a las ventajas prácticas de su preparación, especialmente en un país donde las diferencias de clase en modo alguno son anuladas por la formación académica y donde los padres mismos, por lo regular, se atienen también a "resultados". No podrían estar conformes con que, de pronto, su hijo se aparte del nivel cultural de la familia y emprenda una carrera que para ellos no entra en consideración, ya que todavía en su época era privilegio de la clase distinguida.

En Inglaterra, la revolución social se encuentra aún en una fase intermedia. Por

un lado se hace mucho por convertir en realidad la "igualdad de oportunidades" y efectivamente las diferencias de clase son mucho menores, mucho más flúidas que antes de la guerra. Por otro lado, no obstante, se conservan las antiguas vallas ya por el hecho de que sigan en vigencia las antiguas y distinguidas escuelas privadas, las "public schools", y Oxford y Cambridge disfruten aún de un prestigio social que responde al de las "public schools". El malestar de los que sienten en la propia carne las contradicciones de esta fase intermedia se ha manifestado literariamente en los llamados "jóvenes iracundos". Que con el éxito se haya amansado su iracundia es algo que pertenece a otro capítulo, pero de suprema elocuencia en lo que se refiere a la interpretación de las condiciones sociales.

Ahora bien, si el estudio de las ciencias del espíritu no procura en primer término a un más considerable número de estudiantes la posibilidad de elevarse en lo material y social al disociarles gradualmente del estrato de obreros o pequeños burgueses, acercándoles al tipo del gentleman, las Universidades deberían dar más libertad, tanto a los estudiantes como al cuerpo docente, para la elección de sus ocupaciones. *Una formación humanística no puede organizarse como una preparación técnica.* Ni el discípulo ni el maestro pueden reconocer otra finalidad que el libre desarrollo de su capacidad y su alto interés. Inclúyense aquí, ante todo, la pausa del ocio fecundo y una reforma que elimine la presión externa del ineludible examen final con sus exámenes intermedios.

Al cabo habrá que preguntarse hasta qué punto la empobrecida nación británica podrá permitirse semejante educación humanística, sobre todo si ha de extenderse cuantitativamente mientras decae cualitativamente, porque tanto sobre los profesores como sobre los estudiantes gravita un recargo de trabajo y les agobian las obligaciones impuestas por las circunstancias económicas. Muy especialmente deberá considerarse si el profesor universitario cumple realmente con su misión al tener que ocuparse, como Jefe de Sección ("Head of Department"), de una agobiadora multitud de insignificancias de la organización, tal como en Inglaterra ocurre con casi todos los catedráticos numerarios, mientras en las Universidades americanas se dedican a estos fines elementos de índole administrativa.

Es difícil decir si podría lograrse combinar las ventajas de las Universidades inglesas y alemanas y eliminar sus desventajas. Significaría esto, entre otras cosas, procurar a los estudiantes tanto libertad como seguridad, tanto la atención personal de que el estudiante inglés disfruta como el derecho que el estudiante alemán tiene a asistir a las clases de la especialidad que desee, a organizar su estudio sin el apremio de un plazo, ni la imposición, en vista del examen, de temas, autores y obras. (El derecho de los estudiantes alemanes a cambiar de Universidad no responde a la tradición inglesa).

Incluso existe ya el peligro de que la libertad de los que se dedican a los estudios humanísticos se vea aún más restringida al aumentar incesantemente la presión económica al mismo tiempo que la crítica de técnicos y burócratas que no tienen la menor comprensión para la idea de una formación humanística, con lo que cada día gana en fuerza la opinión de que se trata de una extravagancia inútil. No hay, pues, la menor exageración en hablar de una crisis de la formación humanística. Si bien es lo corriente en Inglaterra eludir de un modo o de otro las fases críticas intentando conciliar y compensar los antagonismos, todo hace prever que en la práctica estos antagonismos y contradicciones se agudicen de tal modo que se haga ineludible una decisión drástica.

Entretanto el gentleman sigue vivo aunque un poco espectralmente, y se esfuerza en mantenerse frente a tecnócratas y burócratas, pero también más de un burócrata o tecnócrata se esfuerza en asimilar de algún modo el brillo y el orgullo del gentleman. Las Universidades prestan a ambas partes su ayuda, pero tropiezan, con demasiada frecuencia, con obstáculos derivados no tanto de dos culturas como de dos formas sociales. Buena voluntad no falta, por fortuna. Ello permite esperar aún que a pesar de la creciente presión la causa de los estudios humanísticos no deba darse por perdida definitivamente.

Sólo que deberá ponerse en claro que la linde entre las "dos culturas" no es, como se pretende, una linde entre las ciencias del espíritu y las ciencias naturales —hay también una ciencia natural humanística—, sino entre cada ciencia y su correspondiente técnica. Esta diferencia impresiona y ante ella se retrocede fácilmente olvidando que, por ejemplo, también la filología y la ciencia literaria han desarrollado técnicas o se alegan toda clase de argumentos para preguntar por qué en determinados casos puede ser útil una especialidad humanística. Y ciertamente puede aplicarse prácticamente el conocimiento de lenguas y literaturas y obtener de él utilidad, si bien no en la misma medida que los conocimientos de química, física o biología. Pero no es de esto de lo que se trata. De lo que se trata es de permitir que también en lo no material rija el principio de la aplicación utilitaria.

Podrá parecer que con esto me he apartado demasiado de mi tema. Pero, como ya hemos dicho, se basan las peculiaridades de las Universidades inglesas en el principio de una educación de totalidad, de conjunto, que en modo alguno comprende sólo el saber, sino que debe incluir la integridad del hombre, y ciertamente menos en el sentido de que se le señale o se le imponga un dechado único que en el de que se le brinde la oportunidad de formarse a sí mismo en la forma más adecuada. Aquí se incluyen, por ejemplo, el deporte, los clubes literarios, científicos y políticos, la "Unión", de carácter parlamentario y la vida social en el "College". Pero también el individualista podrá sentirse feliz en este medio y desarrollarse a

su modo, ya que nadie lo obliga a adherirse a un grupo determinado, ni a servir a cualquiera de estos organismos.

Recuerdo a un estudiante de Oxford que sólo abandonaba su habitación para las refecciones y para leer a su tutor la composición semanal. Este estrafalario eremita no se distinguió más tarde por nada, incluso no aguantó mucho tiempo en Oxford. Pero esto fue cosa suya. A pesar de que sus rarezas y sus mediocres trabajos eran bien conocidos por sus superiores, nunca fue expulsado: podía ser un genio. Que nada tenía de genio y sólo era un estrafalario personaje, no podía saberse aún. Ahora bien, donde, como en las Universidades más nuevas, el estudio se ha convertido en curso, incluso es ya un concurso, no existiría peligro semejante. Es de temer que en ellas no haya sitio para el estrafalario. . . ni para el genio. Se oyen a veces quejas sobre estudiantes que dedican demasiado tiempo al deporte o a otra afición cualquiera y que a pesar de sus dotes se arriesgan por ello a fallar en el examen final y obtener la "class" que les sería muy asequible. (El llamado "Honours Degree" es clasificado, según los resultados del examen, con un número que en la posterior vida profesional representa su papel, es decir: supone una continuación de la competencia, del concurso).

Al renunciarse así en cierto modo a la idea fundamental de la enseñanza universitaria inglesa, mientras se mantienen las exterioridades, será de máximo apremio resolver tal contradicción en los años próximos. De otro modo las facultades consagradas a las ciencias del espíritu no formarán ya humanistas, sino semitécnicos. Encima sus conocimientos especiales no responderán a una verdadera necesidad. Esto acarreará desilusión y descontento, no responderá a lo que los nuevos tiempos exigen y significará una desviación de la peculiar finalidad de la enseñanza inglesa al preparar a jóvenes estudiantes para un mundo que ya no existe.

noticias universitarias del interior

UNIVERSIDAD DE CHILE

Donación norteamericana a Clínica Siquiátrica de la Universidad

La Clínica Siquiátrica de la Universidad de Chile recibió recientemente materiales para un pabellón especial de ayuda para rehabilitación de enfermos mentales. Este equipo corresponde a una donación estadounidense realizada a través de la Cooperativa Americana de Remesas al Exterior (CARE), y que consiste en un taller completo para cerámica, un taller de carpintería, un taller de artes gráficas, materiales para trabajos en cuero, telares y equipos para trabajos de joye-

ría, etc. Todo lo cual es apropiado para ayudar a la rehabilitación de pacientes y para el adiestramiento de terapistas ocupacionales.

UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

Estudiantes de Agronomía regresan de prácticas de perfeccionamiento en Estados Unidos

Recientemente regresaron al país los estudiantes de la Escuela de Agronomía de la Universidad Católica de Chile, Jaime Baeza y Francisco McClure, luego de per-

(Pasa a la página 23)